

manera nos alegra y renueva la memoria de los beneficios de aquel piadoso Señor, que por tantas vias ayudó al negocio de nuestra salvacion. Y con la variedad destas fiestas y mysterios enciende y despierta mas nuestra devocion.

*S. Aug.* Quanto mas procedeis en esta doctrina, tanto mas voy entendiendo los grandes bienes que nos vinieron por medio desta sagrada humanidad. Y agora voy mas conociendo el consejo deste soberano Señor, el qual viendo la dolencia commun de nuestra naturaleza, y la muchedumbre de las heridas que de aquella primera culpa se siguieron, así nos proveyó de tantas maneras de ayudas como aqui aveis explicado.

## §. V.

*Del singular beneficio que se nos comunica por el ineffable misterio de la Encarnacion, que son los Sacramentos de la nueva ley.*

*S. Amb.* **C**ON mayor razon podeis decir esso, si considerades otro singular beneficio que nos vino por mano desse Señor, que fueron los Sacramentos de la nueva ley: los quales son unos como emplastos ordenados por este Medico sapientissimo para la cura dessa heridas. Y estos no los podia instituir algun puro hombre, por sancto que fuesse; sino solo Dios y hombre; porque como Dios podia dar gracia, y como hombre merecerla. Mas para tratar agora de la excelencia destes Sacramentos, y de la necesidad dellos, y de las ayudas y beneficios que recibimos por ellos, era menester muy largo tratado. Y por esso, dexando esta materia para otro tiempo, solamente tocaré en el Sanctissimo Sacramento del Altar.

Mas qué podré decir yo, pobre y ignorante, de un tan grande misterio, que ni por lenguas de Angeles puede ser dignamente manifestado? Tiemblo

verdaderamente en hablar de cosa tan alta. Mas una sola cosa aqui diré: que quantas personas han vivido en temer y amor de Dios despues de la redempcion de Christo, à este divinissimo Sacramento lo deben. Porque este es pan de vida que sustenta las animas en la vida espiritual. Este las esfuerza contra todas las tentaciones del enemigo; éste las hace crecer en toda virtud: éste les da gusto de las cosas del cielo, con el qual pierden el de las cosas del mundo: éste ayunta las animas con Christo, y las hace una cosa con él; éste despierta la devocion, enciende la charidad, y confirma la esperanza. Porque qué no esperaré yo de un Dios que se me da en manjar, para que estando en mí me haga semejante à sí, mi vida semejante à la suya? Por este Sacramento nos hacemos participantes de los meritos de Christo; porque no es otra cosa comer su carne, y beber su sangre, sino hacernos participantes de lo que él con el sacrificio desta carne y sangre nos mereció. Por él se nos da prenda cierta de la gloria que esperamos, que es gozar de Dios: pues en este Sacramento se nos da el mismo Dios. Este Sacramento esforzó los Martyres, y sanctificó los Confessores, purifica las virgines, consuela las viudas, emienda los casados, alegra los penitentes, y honra los Sacerdotes.

Pues qué diré de la suavidad deste pan celestial? Mas desta no gustan todos sino aquellos principalmente que arden en vivas llamas de amor de Dios. Para prueba desto dexemos los exemplos del alegría que recibe la madre con el hijo, la esposa con su esposo despues de muchos años de ausencia, y pongamos los ojos en el alegría que recibió el Patriarca Jacob quando supo que su hijo tan querido Joseph, que tan amargamente avia llorado, era vivo, y señor de toda la tierra de Egypto. Pues quando lo fue à veer à Egypto, y le abrazó, y dió paz

en

en su rostro, qué tan grande seria el alegría que este buen padre recibiria con el abrazo deste hijo, y qué tan grande la de tal hijo quando se vió abrazado con tal padre? Pues segun esto, el anima que tan verdaderamente merescer nombre de esposa de Christo, y le ama con mayor amor que este padre à su hijo, y este hijo à su padre: qué tan grande será la alegría que recibirá quando en la hora de la sagrada communion se vee abrazada, y lo recibe dentro de sí misma, unida tan intimamente con él? Esto quién lo podrá explicar? Porque esta alegría à veces es tan grande, que roba todos los sentidos, y los lleva en pos de sí con la fuerza desta tan grande suavidad. Mas qué, qué digo quando esto digo? Porque todo quanto deste Sacramento la lengua humana puede decir, y el entendimiento comprehender, es como nada en comparacion de lo que él merescer. Y de todos estos tan grandes bienes carcerieramos, Augustino, si por essotro modo que vos deciaes fuéramos redimidos.

*S. Aug.* Veo, Padre, y alabo y glorifico al que tal invencion buscó para juntarse con el hombre, y hacerlo participante de sus merecimientos, para que de lo que él nos ganó con tantos dolores y amargura de hiel, gozassemos nosotros con la suavidad deste pan celestial.

*S. Amb.* Mas no solo gozamos deste Sacramento las veces que lo recibimos, sino tambien quando en las Missas lo adoramos, y quando lo tenemos en nuestras Iglesias; para que conozcamos el amor que nos tiene; pues quiere morar en la tierra con los hombres el que mora en el cielo entre los Angeles, para que su presencia acreciente nuestra devocion y reverencia, y para que quando hiciéremos oracion en las Iglesias, entendamos que no hablamos al ayre, sino al mismo Dios que está presente, y oye nuestras oraciones y gemidos.

Y en esto vereis la ventaja que hace nuestra Iglesia Christiana à la an-

tigua Sinagoga. Porque en esta no avia en el templo otra cosa mas sagrada que el propiciatorio de oro, y una arca de madera donde estaban las tablas de la ley: mas nosotros tenemos por vecino de nuestras casas al mismo Señor que por essa arca era figurado, con quien platicamos cara à cara, y à quien presentamos nuestras necesidades y peticiones, confiando que quien nos ama tanto, que quiso estar tan cerca de nosotros, no estará lexos para remediarnos. Porque poco nos aprovechará estar cerca con su presencia, si no lo estuviera con su providencia.

*S. Aug.* Esso creo yo verdaderamente, pues no es nuestro Dios diferente de sí mismo: porque esto repugna à su verdad y simplicidad. Por donde lo que nos muestra en lo exterior, conserva en lo interior.

## §. VI.

*De otros singulares beneficios que nos vinieron por el ineffable misterio de la Encarnacion; que son, ser Christo nuestro perpetuo Sacerdote y abogado ante el Eterno Padre, y el esfuerço de los Martyres, y de los que anbelan à la perfeccion Evangelica.*

*S. Aug.* **M**AS passemos adelante, porque me parece que no paran aqui los beneficios dessa sagrada humanidad.

*S. Amb.* El tiempo, y la vida y las palabras faltarán; pero materia de que hablar en este misterio nunca faltará. Si-guesenos otro singular beneficio desta sagrada humanidad, que es tener un Sacerdote eterno, y un perpetuo abogado ante la cara del Padre, para remedio de nuestras infinitas miserias, assi espirituales como corporales, que en esta vida nos tienen por todas partes cercados. En el tiempo de la ley no tenian los hijos de Israel otros abogados y valedores, sino Abraham, y Isaac, y Jacob: y estos presentaban por su parte en sus

ne-

necesidades para aplacar à Dios. Mas en la ley de gracia tenemos por nuestra parte por fiel abogado, no à los siervos de Dios, sino al mismo Hijo de Dios. El qual, no con palabras, sino con obras aboga siempre por nosotros, representando ante la cara del Padre aquella sagrada humanidad, y aquellas preciosas llagas que por gloria dél y remedio nuestro recibió. Y por esto nos esfuerza Sant Juan (a) (si alguna vez desfalleciéremos) para que no desconfiemos; pues tenemos de nuestra parte un tan fiel y poderoso abogado ante la cara del Padre, que amansa la ira debida à nuestros peccados.

*S. Aug.* Gran providencia fue essa de nuestro Señor, y muy necesaria; porque estando el mundo tan lleno de peccados, qué podríamos esperar de un Dios tan justo y tan enemigo dellos, sino otro segundo diluvio que nos destruyesse à todos?

*S. Amb.* Ya es tiempo, Augustino, que ponga el silencio fin à esta nuestra platica, pues la materia no lo permite. Mas quiero concluirla con otro singular beneficio que desta sagrada humanidad se siguió, que es el esfuerzo de los sanctos Martyres. Para cuyo entendimiento acordaos de aquella sentencia de Salomon, el qual dice (b) que Dios crió todas las cosas por amor de sí mismo; esto es, para gloria suya. Y por esto se dice (c) que los cielos y la tierra estan llenos de su gloria: porque si ay ojos para saber mirar las cosas criadas, y reducirlas à su principio, hallarémolas que todas ellas predicán la gloria, esto es la sabiduria, la bondad, y la providencia de su hacedor. Mas como aya muchas maneras de glorificarle, la mayor es la de aquellos que de todo su corazon le aman. Porque quien mas le ama mas de verdad lo glorifica: y aquel mas le ama, que mayores trabajos padesce por su amor: y porque los Martyres fueron

los que mayores trabajos padescieron, esos fueron los que mas le glorificaron con aquella tan grande fé; tan grande constancia, tan grande lealtad que conservaron entre tan crueles, tan fieros, y tan horribles tormentos. Porque qué cosa mas gloriosa para Dios, que tener siervos tan leales que se ofresciesen à padecer en unos cuerpos tan flacos, y tan sentibles, como son los nuestros; y señaladamente los de las mugeres y doncellas delicadas, tan grandes y tan terribles tormentos con tan grande animo y fortaleza?

Cortabanles los pies y manos, sacabanles los ojos, arrancabanles los dientes, descojuntabanles los miembros, quebrantabanles las canillas de los huesos, echabanles plomo derretido en las bocas, rasgaban sus carnes con garfios y peynes de hierro, freíanlos en sartenes, concianlos en calderas de azeite hirviendo, enterrabanlos vivos. A algunos encoraban con culebras dentro de los cueros, à otros encerraban en un toro de metal poniendoles fuego por debaxo.

Qué mas diré? Inventiones buscaban para atormentar, jamás vistas ni leídas. Porque aquel que fue grande homicida desde el principio del mundo, con el odio rabioso del nombre de Christo, les enseñaba estas y otras tales inventiones de tormentos: y muchas veces en un mismo cuerpo executaban todas quantas podian, hasta que ni avia mas tormentos, ni mas fuerzas en los verdugos para atormentar, ni mas carne en el Martir en que executar su furor. Y faltando las fuerzas à los verdugos, no faltaba al Martyr la fortaleza y constancia; y despedazadas ya las carnes, estaba entera la fé y lealtad para con su Dios y Señor. Esta es pues la cosa con que nuestro Dios ha sido mas glorificado en este mundo. La qual basta para poner admiracion aun à los mismos Angeles

(a) 1. Joann. 2.

(b) Prov. 16.

(c) Isai. 6.

geles: los quales tambien en esta obra glorificaban à Dios, viendo la virtud y fortaleza que puso en una criatura de carne, y mas en una flaca doncella.

*S. Aug.* Si essas batallas bastan para poner admiracion à los Angeles, cuánto mas deben bastar para ponerla à los hombres? Y assi os confieso que esse efecto han obrado en mi anima. Y en esto reconozco la grandeza de la divina gracia, que tal fé y tal constancia dió à esos fidelissimos y fortissimos cavalleros. Porque tener tal firmeza en cosas que se alcanzan por razon humana (como es creer que ay Dios) no fuera mucho; pero tenerla en cosas que la razon humana no alcanza, (como son los articulos de nuestra fé) y que se dexa el hombre hacer mil pedazos antes que negar un punto dellos: quién no ve ser esta gracia divina, y no fortaleza humana?

*S. Amb.* Pues este tan grande esfuerzo que aveis oido se debe à la sagrada humanidad de Christo; porque él les mereció essa tan grande fortaleza con el sacrificio de su passion; porque por esso dice Sant Juan (a) que las vestiduras blancas de que él vió vestidos los sanctos Martyres, fueron lavadas y blanqueadas en la sangre del cordero; porque por el merito de su preciosa sangre conservaron ellos la blancura y pureza de sus animas, que los tyrannos pretendían amancillar con sus abominables sacrificios. Y demás desto esforzólos tambien con su exemplo, yendo en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano; vestido de aquella preciosa purpura de su sangre; para que como los elephantes se esfuerzan en la batalla quando ven sangre, assi se esforzassen los Martyres en sus batallas, viendo que su Dios y Señor detramó la suya, no por sí ni para sí, sino por ellos.

*S. Aug.* Agora veo mas clara mi ignorancia; porque desse tan grande

Tom. VI.

esfuerzo, que tanto redundà en gloria de Dios (por ser los Martyres innumerables) carecieran ellos, si por aquel medio que yo al principio propuse fuera el mundo redimido. Porque en este trance tan rigoroso quanta falta les hiciera carecer de tal capitan y tal compañero de sus trabajos, como era su mismo Dios y Señor?

*S. Amb.* Pues junto con esse beneficio ponderad el esfuerzo que reciben todos los que anhelan à la perfection de la vida Evangelica, para padecer otro linage de martyrio mas blando que este, pero mas molesto, por durar toda la vida, que es la mortificacion de nuestras passiones y proprias voluntades. Y juntad la Cruz de los que (como dice el Apostol) (b) crucifican su carne con todos sus appetitos y malos deseos, venciendo la naturaleza y negando à sí mismos: y vereis quanto nos ayuda para todo esto ver de la manera que aquel innocentissimo cordero trató su carne purissima, no por su provecho, sino por nuestro exemplo. Y juntad con estos los amigos del rigor de la vida, y enemigos de regalos, y amigos de abstinencia y penitencia; y juntad tambien con estos los tentados de diversas tentaciones, y los injustamente perseguidos, los afligidos con enfermedades, necesidades, y pobreza, y muertes de sus queridos. Por qué donde acuden estos à buscar ayuda en sus angustias, sino à las llagas de Christo crucificado? Todos ellos se acogen à este puerto de salud, todos se consuelan con este exemplo, todos beben desta fuente, todos acuden à esta general medicina de todos nuestros males, y para todos tiene este Señor los brazos abiertos y estendidos en la Cruz.

*S. Aug.* Esso con todo lo demás que aveis dicho, me hace ver claramente la alteza del consejo de Dios, y la invencion tan admirable que bus-

Dd

có

(a) Apoc. 7.

(b) Galat. 5.

có para encaminar el negocio de nuestra salvacion, obrando con una cosa sola tantos y tan grandes provechos. En lo qual veo quan diferentes son (como dixisteis) los consejos y caminos de Dios de los de los hombres. Porque qué hombre ni qué Angel pudiera atinar à essa tan estraña invencion, como fue encarnar aquel grande Dios, y encerrarse en el vientre de una doncella, y morir en Cruz para redimir el mundo? Mas aquella infinita bondad y sabiduria (que mira siempre lo mejor y mas perfecto) vió quantos bienes de aqui se nos seguian, y en estos puso sus divinos ojos. Lo qual manifestamente declara aquel medio que yo por mi corta razon propuse al principio; porque por este exemplo se vé palpablemente de quantos y quan grandes bienes caeriamos, si por este medio fuéramos redimidos; que son todos los que me aveis declarado.

*S. Amb.* Pues por esto con mucha razon dice él por su Propheta que demos al mundo noticia desta invencion de su bondad y sabiduria; y que nos acordemos que es muy alto su nombre, y que assi fue altissima y admirable esta obra que él inventó para nuestro remedio.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, Augustino, principalmente sirve para confirmarnos en la fé deste mysterio; mas la fé se ordena à otra cosa mas alta, que es la charidad, sin la qual está muerta la fé. Y no ay cosa con que esta charidad mas se encienda, que con la consideracion deste summo beneficio. Que por él dixo nuestro Redemptor (a) que él avia venido à poner fuego en la tierra, porque tales obras y maravillas obró en ella para nuestro remedio, que ha de tener corazon mas que de piedra el que con ellas no se

ablanda. Porque si en la ley antigua (b) mandó él à los hombres que lo amasen con todo su corazon, y con todo su entendimiento, y con todas sus fuerzas, no aviendo entonces padecido por la salud de los hombres; con quanta mayor razon pedirá agora este amor; pues quantos azotes, y bofetadas, y heridas, y injurias por esta causa recibió, tantos estímulos y incentivos de amor nos dexó. Y sabemos cierto que quantos beneficios hasta oy tiene él hechos al mundo y puede hacer, son como sombra comparados con éste. Por donde vereis, hermano Augustino, la obligacion que teneis à amar à este Señor con todas vuestras fuerzas, y gastar los dias y las noches en la contemplacion deste summo beneficio, para crecer mas en este summo amor. Y pues este Señor no se cansó de trabajar por amor de vos, no os canséis vos de pensar en sus trabajos y dolores por amor dél.

*S. Aug.* No tengo aqui mas que preguntar, sino reconocirme por obligado toda mi vida à dar gracias à nuestro Señor: el qual assi como por vuestra doctrina me libró de la heregia de los Manicheos, y me dió conocimiento de la corrupcion de la naturaleza humana por el peccado original; assi agora me ha dado el remedio dél por la gracia de la redempcion de Christo.

*S. Amb.* Essa gracia quiero que sepaís, Augustino, que aunque se ganó generalmente, y mereció para todos; mas no gozan della todos, sino solos aquellos que se aplican à usar de los remedios que él para esto nos dexó, como lo hacen los fieles devotos y cuidadosos de su salud: no los perdidos y desalmados, que apenas se acuerdan de Dios. Al qual sea honra y gloria en todos los siglos de los siglos. Amen.

(a) Luc. xi. (b) Deut. 6.

## ORACION

A EL GLORIOSO PATRIARCA SANCTO DOMINGO, que compuso el B. Fr. Jordan, successor immediato del glorioso Patriarca, en el Officio de Maestro General del Orden de Predicadores: con que cada dia orando se encomendaba en su Padre y Maestro Sancto Domingo. Por ser para los devotos del sancto de gran regalo espiritual se pone aqui. Trasládose del Capitulo VII. del Libro II. de la primera Parte de la Historia de Sancto Domingo. Fol. 200.

**S**ANCTISSIMO Sacerdote de Dios, Confessor clarissimo, ilustre Predicador, Beatissimo Padre Domingo, Virgen escogido de Dios, acepto y grato à la Magestad divina en tus dias entre quantos vivian. Glorioso en vida, doctrina y milagros: teneros por abogado principal con Dios, nos es grande gozo y todo consuelo. Padre à quien entre los sanctos y escogidos de Dios mi alma reverencia con mucha y grande devocion, à tí doy voces del profundo de mi corazon en este valle de miseria. Acude piadoso Padre à esta peccadora anima mia, desnuda de toda virtud y gracia, y envuelta en mil lazos de vicios y peccados. Socorre à esta infeliz y miserable alma mia, ó tú dichosa y bienaventurada alma bendita del varon de Dios, à quien la gracia divina enriqueció con tan larga bendicion, que no solamente te sublimó en descanso bienaventurado, en Reyno pacífico y quieto, en gloria celestial, pero ensalzóte en estado tan alto, que con tu loable vida traxó otros innumerables à essa misma bienaventuranza. Despertólos con tus dulces consejos, y saludables amonestaciones, enseñólos con tu suave doctrina, y provocólos con tu fervorosa y sana predicacion. Respondeme bendito Domingo, inclina la oreja de tu piedad à la voz de mi supplicacion. Mi alma pobre y mendiga huyendo de sí à tí, se arroja à tus pies con quanta humildad puede; y enferma y quebrantada se ofrece à tí. A tí supplica quanto le es posible (can-

sada ya en esta vida mortal) que con tus poderosos meritos, con tus piadosas oraciones seas servido de sanarla, y vivificarla, y hinchirla del copiosissimo dón de tu bendicion. Entiendo bien, y con verdad lo sé, y estoy muy cierto que puedes; fio de tu gran charidad que querrás, Espero en la inmensa misericordia del Salvador que harás con su Magestad quanto quisieres. Espero muy de veras en la mucha familiaridad que tienes con Jesu-Christo, como tan amigo suyo, y escogido entre mil, que no te negará esta gracia; antes fio que alcanzarás del mismo Señor, tan amigo tuyo, esto y todo quanto desearas. Porque qué avrá que pueda negar el que de veras ama à quien tan tiernamente quiere bien? Qué tendrá que no te dé graciosamente; pues tú (ó Padre) olvidado de quanto hay en el mundo y fuera dél, no te empachaste en darte à tí mismo (liberalissimamente) y lo que mas podias pretender, por solo su servicio? Assi lo hemos aprendido de tí; assi te alabamos y te servimos. Tú en edad tierna, y en su primera flor consagraste tu virginidad al hermoso esposo de las Virgines. Tú à tu alma (consagrada en la sacra pila del bautismo, adornada con dones preciosos del Spiritu Sancto) la ofreciste al enamorado castissimo Rey de los Reyes. Tú exercitado por muchos dias en las armas de Religion, propusiste en tu corazon grandezas. Tú creciendo de virtud en virtud, aprovechaste siempre de bien en